¿Extensión o Comunicación Digital? Diálogos entre Paulo Freire y Byung-Chul Han ante la Psicopolítica Neoliberal

Ileana López
UNR - ENS N.º 2
prof.ileana.lopez@gmail.com

Resumen

Este ensayo analiza la relación entre educación y comunicación en el escenario contemporáneo de la digitalización y la mutación psicopolítica del neoliberalismo. Partiendo del interrogante fundacional planteado por Paulo Freire en ¿Extensión o Comunicación?, el trabajo establece un diálogo crítico y sistemático con la filosofía de Byung-Chul Han para examinar cómo el paradigma de la sociedad del rendimiento y el poder inteligente transforman la praxis educativa. Se sostiene como tesis central que la incorporación acrítica de las tecnologías en la educación arriesga convertir la comunicación liberadora freireana en un dispositivo de extensión y control digital, donde la 'educación bancaria' muta hacia una autocomunicación performativa y voluntaria de autoexplotación. El artículo explora la transición del poder disciplinario a la psicopolítica del Big Data, el vaciamiento del universo vocabular frente al exceso informacional y la erosión de la interioridad analítica. Finalmente, se proponen vías de resistencia pedagógica basadas en la recuperación de la inactividad contemplativa, el valor del silencio, la reconfiguración del plano simbólico y el rescate de la dimensión narrativa en la formación docente en el territorio.

Palabras clave: neoliberalismo, comunicación educativa, autoexplotación, psicopolítica, Freire, Han, formación docente.

Introducción: la comunicación educativa ante las mutaciones del capitalismo digital

El presente trabajo monográfico surge a partir de la relectura profunda del ensayo clásico ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural, escrito por Paulo Freire en 1973. Sus postulados político-pedagógicos cobran una vigencia renovada y urgente en el campo educativo actual, el cual se encuentra profundamente atravesado por la omnipresencia de las tecnologías digitales y las mutaciones subjetivas generadas por el capitalismo tardío. Si en la década de 1970 el desafío central radicaba en desmontar la concepción bancaria,

paternalista y tecnocrática de la extensión agrícola para sustituirla por una comunicación dialógica y liberadora, en el horizonte contemporáneo la pregunta freireana requiere ser formulada nuevamente: ¿las mediaciones tecnológicas actuales promueven una auténtica comunicación participativa o constituyen una forma refinada, digitalizada y seductora de invasión cultural y extensión tecnocrática?

Para responder a este interrogante, proponemos articular la teoría de la comunicación liberadora de Freire con el diagnóstico filosófico y sociológico de Byung-Chul Han expuesto en obras capitales como En el enjambre (2022a), Psicopolítica (2022b) y Vida contemplativa: Elogio a la inactividad (2023). La tesis central que atraviesa este trabajo sostiene que la incorporación acrítica de las herramientas digitales en la educación, lejos de democratizar el conocimiento por el solo hecho de multiplicar el flujo informativo, corre el riesgo de transformar la comunicación educativa en un dispositivo de control psicopolítico. Bajo el paradigma neoliberal de la sociedad del rendimiento, la tradicional 'educación bancaria' (caracterizada por la imposición y la transmisión exterior) se reconfigura en un formato mucho más sutil e invasivo: una autocomunicación compulsiva y performativa donde el propio sujeto se autoexplota en nombre de la libertad, la eficiencia, la motivación y la hiperconectividad constante.

En términos metodológicos y argumentativos, este ensayo busca superar de manera sustantiva la simple exposición aditiva o yuxtapuesta de ambos marcos teóricos. Por ello, se establece un diálogo tripartito entre tres niveles explícitos de análisis: en primer lugar, la reconstrucción conceptual rigurosa de la comunicación educativa liberadora (Freire, 1973/1991) y de la psicopolítica del régimen de la información (Han, 2022b); en segundo lugar, una interpretación crítica que identifica las confluencias, continuidades y desplazamientos entre la 'extensión/invasión cultural' y el 'poder inteligente'; y en tercer lugar, una posición propositiva propia desde la pedagogía, que postula la necesidad de refundar las matrices de la formación docente recuperando la inactividad contemplativa, la dimensión narrativa y el valor del plano simbólico como actos de resistencia política frente al extractivismo de datos y la despolitización de las aulas.

Asimismo, el trabajo toma como punto de partida la distinción epistemológica propuesta por Jorge Huergo (1997) alrededor del campo de la Comunicación/Educación. Lejos de concebir esta articulación como un apéndice técnico o como una simple adición de herramientas digitales a los métodos de enseñanza tradicionales, se asume que las prácticas comunicativo-educativas constituyen un territorio de disputa donde se configuran identidades, subjetividades y proyectos culturales. En este sentido, examinar la mutación del capitalismo industrial al capitalismo de datos no es una abstracción teórica, sino un imperativo urgente para comprender la cotidianeidad escolar, la sobrecarga laboral docente y las nuevas formas de aislamiento social disfrazadas de interacción en red.

De la educación bancaria a la extensión digital: el marco conceptual de Paulo Freire

El campo de la relación entre Educación y Comunicación remite a un entramado complejo donde se articulan procesos de formación de sujetos y de producción social de sentidos en coordenadas históricas y culturales específicas (Huergo, 1997). Siguiendo las advertencias críticas de Jorge Huergo, es preciso evitar dos trampas reductivas muy frecuentes en las políticas educativas y en las reformas curriculares: por un lado, la equivalencia simplista que asume de manera reduccionista que toda comunicación es educacional y que todo comunicador es pedagogo; por otro lado, la mirada tecnicista o mediacentrista que reduce la comunicación al uso instrumental de soportes tecnológicos o de la 'tecnología educativa' (medios audiovisuales, informática, entornos virtuales), despojándola de sus dimensiones éticas, políticas, históricas y culturales.

Desde la perspectiva etimológica, educar proviene del latín educere ('extraer de adentro hacia afuera') (Real Academia Española, s. f.), mientras que comunicar remite a communicare ('poner en común', 'compartir'). Como señala Huergo (1997), este poner en común implica situarse en las 'coordenadas de la cultura', es decir, en un tejido preexistente de significaciones compartidas. Romper con la matriz tradicional que privilegia la transmisión unilateral, el dictado de contenidos y la recepción pasiva supone cuestionar de raíz los modelos bancarios denunciados por Freire en la década de 1970. Ya en aquel período pionero, autores como Gustavo Cirigliano (1972) advertían sobre los riesgos de la propaganda masiva, la tecnificación pedagógica y las 'máquinas de enseñar', señalando con lucidez que el verdadero desafío formativo consiste en transformar los medios de mera información en canales de comunicación humana, dialógica y emancipadora.

En su ensayo ¿Extensión o Comunicación?, Freire (1973/1991) establece una distinción conceptual tajante entre dos posturas frente al conocimiento y frente al otro. La extensión, concebida en su vertiente mecanicista y antipedagógica, consiste en la transferencia vertical de contenidos, técnicas, recetas y valores desde un sujeto que se asume 'superior' y depositario del saber hacia un sujeto considerado 'inferior', ignorante y pasivo. Para Freire, este acto de 'extender' saberes implica necesariamente una forma de invasión cultural, donde el extensionista penetra en el universo del otro para imponerle una visión del mundo ajena, despojándolo de su capacidad creadora, de su palabra originaria y de su propia dignidad (Freire, 1973/1991, p. 75).

Por el contrario, la auténtica comunicación no es un 'comunicado', una instrucción técnica ni un flujo unidireccional, sino un encuentro dialógico entre iguales: 'comunicar es comunicarse en torno al significado significante' (Freire, 1973/1991, p. 75). En el acto de comunicación liberadora, los sujetos interlocutores se asocian en la coparticipación del acto de comprender el mundo, utilizando el objeto cognoscible no como un trofeo a ser transmitido, sino como un mediatizador del aprendizaje compartido. La educación es, por definición, comunicación: un proceso ininterrumpido de búsqueda, problematización y

construcción de significados en el que nadie educa a nadie, ni nadie se educa a sí mismo, sino que los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo.

Esta praxis dialógica exige un requisito metodológico y ético fundamental: la investigación rigurosa y el reconocimiento amoroso del universo vocabular del interlocutor (Freire, 1973/1991). El universo vocabular no alude únicamente a un listado superficial de palabras o términos lexicales, sino al conjunto estructurado de lenguajes, códigos, valores, afectos, expectativas e ideologías que constituyen el horizonte de significación de los sectores populares. Solo partiendo de este universo cultural es posible iniciar un proceso educativo liberador que articule la 'lectura del contexto' con la 'lectura del texto'. Como advertía Francisco Gutiérrez (1973, citado en Huergo, 1997), la contradicción entre la cultura escolar y las nuevas formas simbólicas no se resuelve mediante la fascinación tecnocrática, sino animando una teleología pedagógica donde el sujeto se eduque en la vida para transformar conscientemente la realidad en la que habita.

Asimismo, en sus escritos y reflexiones de la década de 1990, Freire (1991) manifestó una preocupación explícita y visionaria por la introducción de las computadoras y la informática en la escuela. El pedagogo brasileño expresó su temor a que los educadores, al no contar con una preparación política y crítica suficiente, aceptaran acríticamente los instrumentos tecnológicos entregándose a una lógica mercantil impuesta por las empresas productoras y distribuidoras de equipamiento. Freire advirtió que la mera alfabetización computacional no garantiza el pensamiento reflexivo y que la introducción de la computadora en la escuela, lejos de ser neutra, puede profundizar las desigualdades sociales, acentuar las brechas de clase y encubrir una nueva embestida de despolitización bajo el disfraz de la modernización tecnológica (Freire, 1991).

La mutación neoliberal y la psicopolítica digital: el diagnóstico de Byung-Chul Han

Para comprender en toda su magnitud las transformaciones contemporáneas que reconfiguran el campo de la educación y de la comunicación, resulta imprescindible acudir al diagnóstico filosófico y sociológico de Byung-Chul Han. La estructura de la sociedad contemporánea difiere de manera radical de la organización industrial de mediados del siglo XX. Siguiendo la genealogía del poder trazada por Michel Foucault en Historia de la sexualidad 2 (2008), Han (2022b) analiza el pasaje histórico del poder soberano al poder disciplinario. En la sociedad disciplinaria, la producción agraria e industrial requería el adiestramiento, la vigilancia continua y la ortopedia del cuerpo a través de instituciones cerradas de reclusión (la fábrica, la escuela, el cuartel, el hospital, la cárcel).

El sujeto representativo de esta etapa disciplinaria es caracterizado por Han (2022b) mediante la metáfora del sujeto topo: un ser sometido que se desplaza trabajosamente de un entorno de reclusión a otro, acatando un código estricto de mandatos, prohibiciones y

deberes formales ('deber hacer'). A su vez, este régimen disciplinario articuló lo que Foucault (2008) denominó biopolítica: una técnica de gobierno encargada de medir, regular y administrar los procesos biológicos de la población en tanto masa de producción (tasas de natalidad, mortalidad, nivel de salud pública y esperanza de vida). La biopolítica operaba sobre la corporalidad y sobre la masa, pero sin capacidad de penetrar directamente en las capas profundas de la psique individual.

Sin embargo, el capitalismo neoliberal tardío sustituye la sociedad disciplinaria e industrial por el régimen de la información y la sociedad del rendimiento. En este nuevo escenario, el poder ya no opera principalmente mediante la coacción física, la reclusión corporal o la prohibición explícita, sino que atraviesa directamente la psique. Han (2022b) sostiene que la biopolítica foucauldiana resulta insuficiente e inadecuada para explicar este presente, proponiendo en su lugar la categoría de psicopolítica neoliberal. La psicopolítica descubre en la mente humana, en los afectos y en la interioridad emocional su principal fuerza productiva. Al volverse inmateriales, digitales e incorpóreas las formas dominantes de producción, el sistema económico no exige la represión de los deseos ni la disciplina del cuerpo, sino la estimulación y optimización permanente de los estados mentales.

A diferencia del poder disciplinario (caracterizado por la negatividad, la restricción y el castigo), el régimen neoliberal despliega un poder inteligente (smart power): un poder permisivo, amable, flexible y seductor (Han, 2022b). Este poder no prohíbe, no impone silencio ni exige una obediencia sumisa bajo amenaza; por el contrario, invita constantemente a comunicarse, compartir, opinar, consumir, participar y realizar la propia subjetividad. El sujeto topo de la era disciplinaria muta así hacia la figura de la serpiente: un 'empresario de sí mismo' que delimita su territorio a través de la movilidad constante, la iniciativa individual y la autogestión (Han, 2022b). La coacción para el rendimiento deja de vivenciarse como una imposición externa de un patrón o de una institución ('deber hacer') y se asimila íntimamente como una aspiración personal e ilimitada de autorrealización ('poder hacer').

La paradoja trágica de este régimen psicopolítico radica en que el sujeto se percibe plenamente libre dentro de un proyecto personal de superación constante, cuando en realidad se explota voluntaria, apasionada y encarnizadamente a sí mismo. La explotación ajena, propia del capitalismo tradicional, es sustituida por una autoexplotación autogestionada. Esta mutación neutraliza la posibilidad de la protesta social y de la solidaridad de clase, dado que el explotador y el explotado coinciden en la misma persona (Han, 2022b). El sujeto del rendimiento se transforma en su propio capataz, y ante el fracaso o el agotamiento no culpa al sistema económico, sino que se responsabiliza a sí mismo, cayendo en estados de culpa, autoexigencia destructiva y depresión.

En el plano tecnológico, este dispositivo psicopolítico se materializa en la infraestructura del Big Data, los algoritmos de inteligencia artificial y la omnipresencia del smartphone. Si la estadística tradicional estudiaba variables demográficas agregadas, la psicografía algorítmica

es capaz de construir psicoprogramas individuales e inconscientes (Han, 2022b). El teléfono inteligente opera como un objeto digital de devoción y como un confesionario móvil de alcance planetario, al cual el usuario alimenta continuamente con sus clics, sus 'me gusta', sus búsquedas, sus fotos y sus desplazamientos geográficos. La cuantificación de la vida (dataísmo) se presenta falsamente como una 'segunda ilustración' bajo el lema sagrado de la transparencia.

No obstante, para Han (2022b, 2023), esta transparencia proclamada no genera una esfera pública democrática, sino que instaura un panóptico digital totalitario. La aceleración e intensificación del flujo de información elimina la interioridad del sujeto, vacía la intimidad de sentido y atrofia la capacidad analítica y contemplativa indispensable para el ejercicio del juicio crítico. La información no es narrativa sino aditiva: se acumula sin memoria ni contexto, generando un estado de hiperconectividad que asfixia la capacidad de pensar y transforma la libertad en un consumo de datos teledirigido.

Cruces y tensiones: diálogo crítico entre Freire y Han en el escenario educativo

Al poner en articulación directa los planteos de Paulo Freire y Byung-Chul Han, es posible desplegar una lectura crítica sobre las transformaciones contemporáneas que afectan a las instituciones escolares, a las prácticas docentes y a las subjetividades de los estudiantes. Lejos de constituir un ejercicio especulativo, este diálogo intertextual permite iluminar cómo los viejos mecanismos de dominación pedagógica han mutado hacia dispositivos psicopolíticos digitales de alta sofisticación. A continuación, desarrollamos tres ejes fundamentales de convergencia, tensión y desplazamiento conceptual que explicitan nuestra postura interpretativa:

De la transmisión bancaria a la autocomunicación performativa: la mutación del sujeto pedagógico

En su denuncia de la educación bancaria, Freire (1973/1991) criticó la reducción del estudiante a un recipiente pasivo en el cual el educador 'deposita' comunicados, conceptos y valores oficializados. En la era digital analizada por Han (2022a, 2022b), la trampa pedagógica adopta una apariencia engañosa y diametralmente opuesta: el estudiante ya no es un receptor silencioso u obediente, sino un emisor hiperactivo que produce contenidos de manera incesante, comparte publicaciones en plataformas virtuales y busca la aprobación instantánea a través del botón de 'me gusta'.

Sin embargo, esta hiperactividad comunicativa no constituye de ningún modo la comunicación dialógica y emancipadora formulada por Freire. Se trata de una autocomunicación performativa donde el individuo se autoproduce, exhibe y comercializa como una mercancía digital en busca de visibilidad. El imperativo psicopolítico del rendimiento impacta también en la figura del docente, quien es exhortado a abandonar su rol de enseñante crítico para convertirse en un 'coach' o entrenador motivacional (Han, 2022b).

Su función pasa a ser la gestión de las emociones positivas del alumnado para maximizar la eficiencia y el entretenimiento, mientras que el proceso formativo pierde su densidad analítica, su incomodidad problematizadora y se subordina a la gratificación instantánea.

La despolitización tecnocrática y la aceleración psicopolítica de las aulas

Como se destacó anteriormente, Freire (1991) advirtió tempranamente que la introducción de las computadoras en las escuelas podía encubrir la ausencia de una sólida formación política en los docentes, profundizando las desigualdades sociales y favoreciendo modelos de educación tecnicista. El diagnóstico de Han permite radicalizar y actualizar esta advertencia: en el régimen de la información, la tecnología no solo despolitiza a través de la retórica de la modernización, sino mediante la aceleración del tiempo y la intensificación de la ludificación (gamificación) del trabajo y del estudio (Han, 2022b).

Al hibridar el juego con la coacción de rendimiento, el sistema neutraliza el potencial emancipador, gratuito y creativo del juego verdadero, convirtiéndolo en un mecanismo de gratificación dopaminérgica y competencia constante. Asimismo, la virtualización y la conectividad permanente disuelven las fronteras espacio-temporales de la institución escolar. El docente lleva consigo su puesto de trabajo en el smartphone a todas partes (Han, 2022a), respondiendo mensajes, llenando planillas digitales y gestionando aulas virtuales a cualquier hora del día. Esta invasión del tiempo de descanso diluye el esparcimiento, transforma el trabajo docente en una labor interminable y genera lo que Han denomina el 'síndrome de fatiga informacional' o burnout laboral.

Ruido informacional vs. universo vocabular: la crisis del sentido en la praxis pedagógica

Para la pedagogía liberadora de Freire (1973/1991), el diálogo educativo requiere investigar y decodificar el universo vocabular del sujeto popular para comprender su realidad existencial, politizar su mirada sobre el contexto y transformar su comunidad. Sin embargo, en la era del Big Data y el dataísmo, el universo vocabular de los estudiantes es extraído, procesado, microsegmentado y comercializado por algoritmos psicopolíticos que intervienen en un nivel prerreflexivo, afectivo e inconsciente (Han, 2022b).

La sobreabundancia de datos genera un ruido informacional ensordecedor (Han, 2023) que destruye el silencio y le arrebata al lenguaje su capacidad contemplativa y poética. Cuando la información se vuelve puramente aditiva y fragmentaria, se destruye la capacidad de estructurar relatos de largo alcance y conceptos profundos. El exceso de estímulos visuales y digitales atrofia la capacidad analítica que constituye al pensamiento crítico, reduciendo la mente a una atención superficial y dispersa. De este modo, la 'extensión digital' opera como una refinada forma de invasión cultural que desinterioriza al sujeto, vacía el aula de densidad simbólica y paraliza la capacidad de juicio reflexivo.

Resistencias pedagógicas: inactividad contemplativa, dimensión narrativa y el reencuentro simbólico

Frente a este diagnóstico sombrío pero lúcido sobre la servidumbre digital y la aceleración psicopolítica, ¿qué caminos de emancipación es posible trazar desde la praxis educativa y la formación docente? Sostenemos firmemente que la refundación de la pedagogía crítica exige conjugar la exigencia de concientización política de Freire con la filosofía de la resistencia de Han, articulando tres dimensiones estratégicas fundamentales para la acción educativa en el territorio:

El elogio de la inactividad contemplativa y la pedagogía del silencio

En su obra Vida contemplativa: Elogio a la inactividad, Han (2023) recurre a la ontología de Martin Heidegger en Ser y tiempo (1927/2002) para reivindicar el valor político revolucionario de la inactividad, la pausa, el juego no productivo y el silencio. En un sistema socioeconómico que exige actuar, producir, publicar y rendir de forma ininterrumpida, la inactividad no es holgazanería ni pasividad estéril, sino una potencia activa de 'no-hacer' que interrumpe la coacción de rendimiento e introduce una zona de indeterminación.

Trasladado al campo pedagógico, esto implica defender la escuela como un 'espacio de detención' y desaceleración frente al frenesí del mercado digital. Significa incorporar en las aulas momentos de lectura demorada, análisis pausado, meditación colectiva y silencio contemplativo que liberen al lenguaje de su degradación como mero vehículo de información utilitaria (Han, 2023). Solo en el silencio y en la interrupción del flujo digital es posible que docentes y estudiantes adviertan el suelo común sobre el que pisan y reconstruyan la capacidad de formular preguntas genuinas sobre el sentido de la existencia.

El páthos humano frente a la Inteligencia Artificial

Ante el vertiginoso avance de los sistemas de Inteligencia Artificial en los procesos de enseñanza y aprendizaje, Han (2023) destaca una distinción ontológica ineludible: los procesadores maquinales pueden calcular datos a velocidades asombrosas, pero carecen de páthos (pasión, afección, sufrimiento, estado de ánimo, finitud). Las máquinas son transparentes y no experimentan inactividad ni dolor existencial.

El pensamiento crítico humano no es un cálculo transparente ni una suma de datos; está encarnado en la corporalidad, en la memoria afectiva, en la duda y en la capacidad de conmoverse ante el sufrimiento del otro. La educación dialógica freireana descansa precisamente en este encuentro empático entre seres dolientes, incompletos y sintientes que se reconocen oprimidos y buscan liberarse colectivamente. Reivindicar el páthos en las aulas de formación docente es rescatar la vulnerabilidad, la sensibilidad estética y la afectividad profunda como barreras insuperables e infranqueables frente a la robotización de la enseñanza.

Del enjambre digital a la comunidad narrativa y la reconstrucción del plano simbólico

Por último, la sociedad de la información promueve la acumulación de datos fragmentados que disuelven los lazos comunitarios, transformando a la sociedad en un 'enjambre digital' de individuos aislados e hiperconectados que no forman un 'nosotros' (Han, 2022a). Frente al vacío simbólico del capitalismo emocional, que sustituye las vivencias duraderas por estimulaciones fugaces, se vuelve urgente recuperar la condición de la persona humana como animal narrador (Han, 2023).

La percepción simbólica y los rituales compartidos crean arquitecturas temporales estables que generan cohesión social, pertenencia y sentido de comunidad. En la formación docente en el territorio, esto significa sustituir la lógica aditiva del consumo de contenidos curriculares por la reconstrucción de relatos compartidos, historias locales y vivencias comunitarias. Se trata de transformar las escuelas en centros culturales y pedagógicos donde el 'nosotros' se edifique a través del abrazo, la palabra encarnada y la praxis transformadora de la realidad local.

Conclusiones: refundar la praxis docente en el territorio

El recorrido analítico desarrollado a lo largo de este ensayo permite arribar a una conclusión iniciática y comprometida: la verdadera amenaza que se cierne sobre la educación contemporánea no radica en la presencia física o en la ausencia instrumental de dispositivos tecnológicos en las aulas, sino en la asimilación acrítica del modelo psicopolítico neoliberal que transforma la comunicación en un engranaje de autoexplotación, aceleración desmedida y extractivismo de datos. Ante este escenario, el clásico interrogante planteado por Paulo Freire en 1973, ¿Extensión o Comunicación?, conserva una potencia emancipadora inestimable e insustituible.

Si la 'extensión digital' perpetúa la despolitización y el adiestramiento a través de una conectividad seductora y una coacción de rendimiento compulsiva, la 'comunicación liberadora' debe refundarse teórica y prácticamente como una pedagogía de la resistencia. Como hemos argumentado a lo largo del trabajo, dicha resistencia requiere asumir que la alfabetización tecnológica no se agota en el adiestramiento instrumental ni en el uso eficiente de plataformas, sino en la capacidad política de develar y cuestionar los sesgos ideológicos, éticos y subjetivos del régimen de la información. Como señalaba agudamente Jorge Huergo (1997), se trata de buscar los rastros de un estatus epistemológico transdisciplinario para el campo de la Comunicación/Educación que sitúe a la formación docente en el centro mismo de las disputas culturales de nuestro tiempo.

Refundar las matrices tradicionales de la formación de educadores exige devolverle al aula su condición sagrada de espacio público para la palabra libre, el silencio reflexivo, la escucha atenta, el debate apasionado y la construcción de relatos comunes. Frente al ruido fantasmático del enjambre digital y la tiranía del Big Data, los docentes estamos llamados a cultivar la inactividad contemplativa y a tejer, junto a nuestras comunidades educativas,

tramas narrativas e intersubjetivas que restablezcan la dignidad, la belleza y el sentido de la praxis pedagógica en el territorio.

Referencias bibliográficas

Cirigliano, G. F. J. (1972). *Teoría y metodología de la educación*. El Ateneo.

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1991). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (17.ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1973).

Han, B.-C. (2022a). *En el enjambre*. Herder Editorial.

Han, B.-C. (2022b). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.

Han, B.-C. (2023). *Vida contemplativa: Elogio a la inactividad*. Taurus.

Heidegger, M. (2002). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Editorial Universitaria. (Obra original publicada en 1927).

Huergo, J. A. (1997). *Comunicación/Educación: Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Real Academia Española. (s. f.). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 21 de septiembre de 2026, de https://dle.rae.es/